

# el cañonazo de las 9:00 a.m.



EDICIÓN  
ESPECIAL  
Abril  
2022



## PÁGS. 02-03

Cuando el amor se hace puente y abrazo.  
Entrevista al embajador de México en Cuba

## PÁG. 04

Julio Travieso Serrano.  
Premio Nacional de Literatura 2021

## PÁG. 05

José Luis Rodríguez.  
Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2021

## PÁG. 06

Norberto Codina.  
Premio Nacional de Edición 2021

## PÁG. 07

Honrar, honra.  
Intelectuales a quienes se dedica  
la FILH 2022:  
Luis Álvarez Álvarez  
y Alberto Prieto Rozos

## PÁG. 11

El arte de la buena literatura

## PÁG. 12

Abril sus libros abría.  
¿Qué nos traen las subse-  
des del Vedado para esta 30 edición?



FOTO: KRISTELL ALMAZÁN MIRANDA

MÉXICO Y CUBA

# Cuando el amor se hace puente y abrazo

SHEYLA  
DELGADO  
GUERRA DI  
SILVESTRELLI

La primera vez que aterricé mis alegrías en él, me gobernó la certeza de que un pedazo de su magia me perseguiría por doquier... Y para siempre. Llegué recién convertida en madre y en un otoño que me supo, a fuerza de tanto calor humano, a verano y a primavera.

Me enamoré de esa tierra con vocación de abrazo, de su manera de entender la vida a todo color, de sus sabores, sus texturas, sus olores, su arte(sanía)... y del más puro orgullo mexicano. Me enamoré de las tardes con el sol jugando a convertir en lienzos y murales las franjas de cielo. De esa tierra que sabe recibirte primero y se ahorra los formalismos para un luego improbable; que te apapacha en Náhuatl como solo se sabe abrazar, de veras, con el alma.

Los recuerdos todos se me hicieron colibríes en pleno vuelo entre los "hasta pronto", las nostalgias, los regresos. El México de Frida, de Diego, de Octavio Paz, de Juan Rulfo, de Jaime Sabines, de Paco Ignacio Taibo II. El México de Benito Juárez, de Zapata, Hidalgo, Morelos... de sus héroes más conocidos y de los más anónimos. De los mariachis y el tequila, del mezcal y el mejor guacamole a 360 grados del universo. De las pirámides y los paisajes paradisíacos, de los aztecas y mayas desafiando al tiempo. De la historia y la cultura infinitas.

Después de tantos septiembrés de aquel viaje, abril conspiró para que el Río Bravo desembocase en la bahía habanera, con el (pre)texto de una feria. Una feria volcada en libro, con dedicatoria entrañable para México. El embajador mexicano en Cuba, Excelentísimo Señor Miguel Ignacio Díaz Reynoso, nos ayuda a desandar las páginas de esta historia, escrita primero desde la amistad y el cariño de un par de pueblos.

—*Sr. embajador, quisiera iniciar con un recorrido por la historia de los nexos bilaterales, sus principales hitos y cómo valora la salud de estos vínculos, a las puertas de cumplirse 120 años de relaciones ininterrumpidas, pero muchos más de los lazos entre mexicanos y cubanos.*

Es un orgullo, una muy buena oportunidad, hablar de la relación de México y Cuba, en el marco de la 30 Feria Internacional del Libro de La Habana y en virtud de que México es el País Invitado de Honor. Entonces, mejor contexto, imposible.

La relación de México y Cuba va más allá de los 500 años. Existen antecedentes del contacto entre la población de la península de Yucatán y la cubana. Hay testimonios, hay estudios. Yo recuerdo al Comandante Núñez Jiménez en sus

investigaciones y sus aportaciones al flujo que rebasa los cinco siglos.

Por supuesto, el vínculo que establecen las expediciones de los españoles hacia la península, hacia Veracruz, saliendo de Cuba, también históricamente han conectado a los dos países.

No vamos a hacer el recuento, siglo por siglo, pero podríamos decir que, en el XIX, la vinculación de México y Cuba da un salto muy importante, y podríamos hablar de las figuras y grandes personalidades cubanas que marcaron mucho la relación. Hablamos de José María Heredia, de José Martí, de los lazos políticos que también buscan la conexión con México para continuar la lucha por la independencia de Cuba.

Y, además, hablamos de destacadas personalidades de nuestra historia, como Benito Juárez y su relación con Cuba, Pedro Santacilia, el amigo mexicano de Martí —Manuel Mercado— a quien dedica sus últimas letras en una carta muy famosa. No podríamos dejar de mencionar la impronta y relación cultural del siglo XIX entre México y Cuba.

Entrando al siglo XX, qué decir, desde las páginas heroicas del embajador cubano Márquez Sterling tratando de salvar la vida del presidente Madero. Páginas que se ven frustradas por la conspiración norteamericana para la muerte del presidente, pero salva la vida de su familia en el barco Cuba, el cual —como él escribió— estaba anclado en el puerto de Veracruz, listo para salvarles.

Por supuesto, hay que hablar de Mella en México, de los intelectuales cubanos ligados a la Revolución allí, ligados a la historia de las dos naciones.

Hablar del siglo XX es hablar también de la posibilidad de intercambio intelectual, artístico, tanto de cubanos como mexicanos en ambos países. La ida y vuelta queda muy clara desde el siglo XX en que pintores, muralistas, están relacionados con Cuba.

Una historia que también nos importará mucho redescubrir en la Feria del Libro es la de un embajador emblemático, como fue Gilberto Bosques (embajador mexicano en Cuba), que estuvo 11 años, desde el asalto al Cuartel Moncada hasta 1964... Años con Batista, años con la Revolución, que son vitales en la relación de nuestros países, su conexión con el presidente Castro, con el General de Ejército Raúl Castro, y su conocimiento directo del Che y del proceso de la Revolución triunfante. Estamos hablando de la mitad del siglo y no puede faltar la presencia en México de Fidel, de Raúl, del Che... el Granma. Son capítulos muy importantes en la relación.

Parece que la historia ha dado muestras de un vínculo y de un hermanamiento que supera las etapas donde muchos enemigos buscaron alejarnos, distanciarnos. Finalmente, hoy podemos voltear al siglo XX llenos de momentos culminantes. Nos brincamos muchos años para hablar de la relación política, de la relación de los dos gobiernos, de los países, pero no podemos dejar de mencionar la relación cultural, intelectual, durante la segunda mitad del siglo XX. Grandes firmas, artistas, nos hablan de que este puente no fue interrumpido, sino que se mantuvo con muchísima fuerza para llegar al actual siglo, donde podemos reconocer un fortalecimiento evidente de la relación.

La nueva administración mexicana coincide también con una nueva administración cubana. Los dos presidentes se han encontrado ya en más de una ocasión, siendo invitado especial el presidente Díaz-Canel a México, para la celebración del aniversario de la independencia de nuestro país.

Creo que es muy revelador que tengamos, en estas últimas fechas, varias razones para celebrar. No es un discurso, los hechos dan sentido a las palabras: Festival Cervantino dedicado a Cuba, Feria del Libro dedicada a México, inauguración en La Habana de la librería del Fondo de Cultura Económica, que es una fiesta para Cuba y a México le da muchísimo gusto poder ser portador de esta buena nueva. Todo esto, en el marco de la gran fiesta de la cultura que es la Feria del Libro, el gran evento cultural de Cuba.

Hemos visto cómo son ríos de familias enteras recorriendo los pabellones y, ahora, con el gusto de que esta edición se derrame hacia muchos lugares, más allá del Morro-Cabaña y de que estén la Oficina del Historiador, los sitios queridos y emblemáticos de la Habana Vieja, Casa de las Américas, el Centro Cultural Dulce María Loynaz, entre otras subseces, que van a acercar los autores y los libros al público.

De eso se trata, de responder a la demanda de distintos públicos: jóvenes, niños, mujeres, hombres, mayores... Los grandes amantes de la lectura tendrán, en esta edición, la oportunidad de tener cerca a los autores, de tener cerca a México.

—*Mirando hacia los desafíos comunes, ¿qué proyecciones se perfilan en la construcción de la agenda bilateral, camino hacia el fortalecimiento de la cooperación a través de alianzas estratégicas, para ofrecer respuesta a la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible?*



Compartimos objetivos de bienestar de nuestros pueblos. En ese sentido, la coincidencia de México y Cuba en la Agenda 2030, en la agenda de Naciones Unidas, siempre ha sido muy clara. Nos hemos apoyado mutuamente, hemos construido una política multilateral y, de manera conjunta, nos hemos ayudado a salir adelante: no nada más con proyectos, sino con hechos.

Subrayaría, en los últimos tiempos, la ayuda que solicitó México a Cuba en materia de salud. Cuando la pandemia subió a niveles impensables, Cuba fue quien nos ayudó con la brigada médica internacional Henry Reeve. Y llegó en el momento preciso, a los lugares precisos. Estuvo en la Ciudad de México y en muchos otros estados, demostrando la experiencia, la habilidad y el conocimiento tan profundo de la medicina cubana. Tiempo después, Cuba necesitó igualmente nuestra ayuda y acá estuvieron los barcos, los aviones, con el apoyo que se había solicitado.

Esa línea de ida y vuelta de Cuba en México, México en Cuba, ha sido el eje de nuestra relación. Y hablo de salud, como podríamos hablar de educación, con intercambios de estancias cortas de especialistas formándose en los dos países.

Hoy por hoy, tenemos médicos mexicanos estudiando especialidades en Cuba y perfeccionando la capacidad de atención. Cuando esos médicos regresen a desarrollar una función social en el sector público de la salud, llevarán la experiencia cubana y llevarán la búsqueda de estos objetivos comunes, que apuntan a la mejora de la calidad de vida de las comunidades.

En la enseñanza artística y en la formación de capacidades en el deporte, también hemos estado juntos, siempre con la perspectiva de mejorar nuestras líneas de cooperación.

**—México y Cuba poseen, asimismo, una rica historia compartida en el ámbito cultural, que tiende puentes de cooperación y solidaridad a uno y otro lados del Golfo. Culturas con identidades muy fuertes y valores que, a la vez de ser tan universales, se resisten a toda homologación cultural. ¿Podría adentrarnos en los capítulos más recientes de esas relaciones, desde y para la cultura?**

Es muy importante reconocer el afecto, el cariño, que le tiene el pueblo de Cuba (en el interior, no se diga) a la cultura mexicana, a la música, al cine que —históricamente— fue muy fuerte en la formación de la identidad, de la personalidad cubana, siempre con una impronta mexicana. Igual se ha crecido con una estación de radio que difunde nuestra música. Y eso nos da mucho gusto... Nos vincula, nos hermana, nos hace sentir partes de una misma población. Porque igual pasa en México: en todos los rincones hay un referente a la música —al ritmo—, al cine y a cualquiera de las manifestaciones culturales cubanas. Así hemos crecido con la impronta cubana.

Eso nos ha permitido crecer y ya ahora, en una relación más madura, afianzada por el devenir de los años, es muy notorio que defendamos proyectos culturales de manera conjunta, entre ellos el bolero como patrimonio de la humanidad, donde estamos demostrando dos países la defensa de un patrimonio cultural que nos da identidad, le da identidad a América Latina, le da identidad al género en el mundo. Y para que se demuestre que no es patrimonio de un país, lo estamos defendiendo juntos, como lo que es. Hay autores que se confunden, hay intérpretes que se confunden, hay letras que se confunden, y por ello me parece muy significativo que dos países lleven un mismo expediente, una misma causa, a la Unesco.

**—En la pasada edición del Festival Internacional Cervantino, en Guanajuato, el ministro de Cultura de Cuba anunció que México sería el País Invitado de Honor de la 30 FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE LA HABANA.**

**¿Cómo acogió México esta invitación especial al evento más aglutinador de la cultura en Cuba y cómo llega a esta edición, por mucho, emblemática?**

Fue un gusto recibir la noticia y ser el invitado de honor de la Feria. México la recibió con entusiasmo: como un reto, pero también como una prueba de amistad, de reciprocidad, y se ha preparado con mucho empeño, sus empresas editoriales... y la ministra de Cultura, Alejandra Frausto, para encabezar la delegación que vendrá de México, junto al director del Fondo de Cultura Económica, Paco Ignacio Taibo II, muy cercano a Cuba. Viene una amplia delegación de escritoras y escritores, y además una artística, muy notable.

No son nada más libros y autores, sino una delegación artística de alto nivel, una muestra de la diversidad cultural de México, de la enorme pluralidad que existe en el país. Incluso dentro de cada estado, cada región, puede haber un mundo cultural propio, ligado a la gastronomía, a la música, a los bailes, a ese enorme colorido que tiene la cultura mexicana. Y viene la historia, viene lo indígena, la cultura de los pueblos originarios, pero también viene arte contemporáneo. O sea, tendremos una propuesta para que no se quede ningún público, ningún sector, sin alguna novedad en la gama del libro.

El buque *Huasteco* trajo —a principios de año— más de 25 000 volúmenes para la Feria, la librería del Fondo y donaciones. De manera tal que México contribuirá a este esfuerzo de Cuba, de hacerle llegar al lector una oportunidad de encontrar el texto. En estos tiempos en que algunos buscan el libro virtual —y sí, lo hay—, con ejercicios como Descarga Cultura, de la UNAM, sabemos el gusto que tiene Cuba por el libro de papel. Pensamos que va a ser retribuida, atendida, esta demanda, con una enorme movilización mexicana.

Así como vinieron en su momento los barcos con la ayuda material, ahora viene un barco cargado de cultura para la vida espiritual —la vida de las familias— que estábamos todos esperando con el control de las cifras de la pandemia: volver a realizar esta maravilla de movilización familiar, que es la Feria del Libro.

**—Usted hablaba de contexto y de improntas. ¿Por qué esta “no es una feria más, es la feria que esperábamos, la feria que construimos”?**

Cuando decimos que no es una feria más, no es que este año le toca a México, es una feria esperada porque dos años son mucho tiempo en la vida de un pueblo y tener la expectativa de cuándo saldríamos del encierro, era pensar cuándo podríamos salir y caminar, cuándo podríamos ir de un punto a otro sin tener que resguardarnos. Cuándo saldríamos a buscar un libro. Y la Feria es justo la respuesta que estábamos esperando. Por eso decimos que hemos construido con mucho cariño, emoción, junto a Cuba la estrategia de la Feria. De ahí este programa tan vasto, tan abarcador, con la idea de que sea la respuesta a lo que todos estábamos esperando: salir a la calle para encontrarnos con el libro.

**—¿De qué manera eventos como la Feria del Libro permiten a la cultura mexicana tener un feed-back a través de una suerte de espejo para mirar a los muchos Méxicos que conviven en uno solo, su historia, patrimonio, cultura y, en especial, su literatura?**

Creo que la Feria del Libro es justo la gran oportunidad para que autores, creadores mexicanos contrasten, dialoguen con otra cultura: muy cercana, muy hermana, pero otra cultura, que es la cubana. Y que, en las mesas de presentaciones de libros, pueda haber diálogo.

Una posibilidad que estuvimos contemplando durante algún tiempo fue la realización de una feria virtual. Esta tiene sus ventajas, sus posibilidades. En México se han realizado, durante la pandemia, muchos ejercicios de ferias

en esa modalidad, pero no basta con el encuentro virtual, se necesita la presencia física y, sobre todo, los libros. No puede haber presentaciones sin acceso a los libros.

La experiencia de más de dos años de pandemia nos ha demostrado que había que aspirar a una feria presencial: con autores, con quienes pudieran dialogar, preguntar, responder, también interactuar con los creadores cubanos. Que no sean nada más presentaciones y compras de libros, sino que se pueda mejorar el conocimiento mutuo mediante los creadores. También de eso se trata la Feria.

**—En el intento ya de un libro más personal, metafóricamente hablando, desde su ejercicio diplomático... ¿cuánto de Cuba hay en usted, y cuánto de usted espera imprimirle a estas páginas que, como embajador, le ha tocado escribir y construir desde Cuba?**

Bueno, ese sería otro tomo (del libro), pero yo agradezco la oportunidad de hablar sobre estos temas. Puedo ver nuestro vínculo personal con Cuba en dos etapas: hace casi 29 años ya, en 1993 cuando llegué como agregado cultural, justo siendo promotor de las ferias. En aquella época se hacían en Pabexpo y teníamos el gran reto de contar con stands y un pabellón dedicado a México, donde vimos cómo iba creciendo la fuerza de la Feria hasta lo que vimos hace dos años.

De allá venimos, de un momento complejo, difícil —el Período Especial—, en el que no dejaron de estar presentes el libro de México, la voz de México.

Y ahora, en esta segunda vuelta, nuevamente podemos reencontrar a Cuba ávida de la cultura mexicana, del intercambio, de actualizarse sobre la creación mexicana a través de los libros, a través de lo que viene a esta edición: teatro, fotografía, cine, muchísima música, baile, el Ballet Folclórico Nacional... y la voz de México, querida en Cuba, de Eugenia León, por ejemplo.

Grandes oportunidades de ver de lo mejor de la Compañía Nacional de Teatro, música popular, música de las rimas, de los decimistas mexicanos a la par con los cubanos... Me parece que, el ejercicio de salir del Morro-Cabaña e ir a la Habana Vieja y a otros lugares del Vedado, es una oportunidad increíble de acercarle al lector la cultura mexicana. Vamos a aprovechar muy bien esa oportunidad.

Habrà muchas sorpresas. La gente tendrá que ver la cartelera con mucha atención para encontrar, en ese laberinto que es la programación tan fuerte, lo que, al gusto de cada lector, sea lo más significativo. Ahí la recomendación es ser cuidadosos y tener tiros de precisión para elegir, cada día, adónde ir.

¿Qué quisiera yo, en el trabajo diplomático que hacemos en la embajada? Dar a conocer otro México, un México que ha cambiado mucho. No es el México que mostrábamos y compartíamos hace 25 o 30 años. Ha dado saltos enormes en su vida cultural, en sus manifestaciones, y venimos después de ese tiempo a encontrarnos con otra Cuba, distinta. Esta nueva Cuba está muy animada a reconocer al amigo que también se sabe agradecido. Los dos han crecido, los dos se han transformado.

Es un reencuentro muy interesante para ver qué tanto somos distintos y qué tanto, en el fondo, seguimos siendo los mismos. Recuperar, rescatar las mejores tradiciones culturales de ambos países y compartirlas. Y para eso es el espacio de diálogo cultural que rebasa lo tradicional. En ello creo que se centra la aspiración de una embajada y de una Secretaría de Cultura, de una editorial: traer más cerca a ese México distinto, ese México cambiante, ese México que busca la justicia, que busca la actualización de nuestro modelo.

Más México moderno, más México diverso, más México plural en Cuba, es una aspiración a la que queremos llegar con esta Feria.



# TRAVIESO Y EL ORO

ROGELIO  
RIVERÓN

La obvia repercusión de la novela *El polvo y el oro* (1993), con su secuela de reediciones, traducciones, reseñas y estudios, tuvo un doble efecto sobre la obra de Julio Travieso Serrano. Por una parte recolocó la visión sobre sus libros anteriores, atrajo la mirada de nuevos comentaristas (y nuevos lectores, que de eso se trata) y, por el otro, se instituyó en rasero para tasar –en un gesto infantil y por tanto descentrado– sus libros venidos y por venir. *El polvo y el oro*, digámoslo de inmediato, condensa algunos de los rasgos más relevantes de la obra de Travieso (La Habana, 1940), narrador, traductor, conferencista y editor, a saber, el interés por los grandes desplazamientos humanos y, aparejado, los grandes desplazamientos de las ideas; la vida como un *continuum* donde, conscientemente, o no, se arrastran determinados ritos, trabajos, azares y la ética como problema, lejos del esquematismo con que se asume, a menudo, el par bondad-perversidad.

Centrada en la vida de una familia – los Valle– representativa de la sacarocracia criolla, la novela engloba más de siglo y medio de la historia de Cuba a partir de 1800, a través del auge de la producción de azúcar y de la esclavitud, de la depresión productiva debido a la guerra de los Diez Años, la industrialización y el ingreso al capitalismo, la República y los inicios de la Revolución. Mucho se ha publicado sobre los mecanismos narrativos de Travieso, que ha redactado una obra magna, alegoría ella misma del tiempo que es inmenso y de la condición humana, que es finita y mudable, pero aspira a la inmensidad. *Carpentereana*, por su aliento, *El polvo y el oro* puede registrar como propias algunas nociones acerca del ser cubano y su interpretación del mundo, la sociedad, el atavismo religioso, el poder, la causalidad en la Historia y en el imaginario, y la justicia. Son nociones cambiantes, evidentemente, y nadie esperaría lo contrario, pues otro de los rasgos de la obra narrativa de Julio Travieso es el de la verdad como pregunta, como desafío e, incluso, como arma arrojada.

En 2009, la editorial Letras Cubanas dio a conocer otra novela de Travieso Serrano de aspiraciones monumentales: *Yo soy el Enviado*, que versa sobre una búsqueda en varios planos de la realidad, si se me permite la argucia. Sembrada de intrigas, ambición, disputas religiosas, viajes, asesinatos, esta obra vuelve sobre una idea contenida en los famosos versículos de Romanos 7 (Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque, según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios, pero veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros). *El Enviado*, eso sí, no padece esa paradoja: él tiene claro que hará el mal, como única forma de entrada al reino del bien. Mucho peor: cumple la orden de obrar el mal para que el mal se extinga. Esa necesidad de escarmiento es una de las críticas más sutiles al prejuicio, la cobardía y la desigualdad de



FOTO: EDITORIAL VERBUM

cualquier índole, que existe más allá de la ficción, aunque Julio Travieso se emplaza bien lejos de actitudes moralizantes. En *Yo soy el Enviado*, reincide en la exploración de grandes períodos de tiempo, como quien, en busca de la luz de las cosas, necesita replicar la imagen de la vida humana, tan breve y tan pretenciosa.

A la épica de la Revolución cubana Julio Travieso dedica la novela de 1971 *Para matar al lobo*, que elige como tema central el combate en el entorno urbano a la tiranía del golpista Fulgencio Batista. El salto atrás en el tiempo en este comentario es un intento por demostrar (tal vez solo repetir, agregar matices) que la obra narrativa de Travieso ha mantenido una coherencia, si se quiere sutil, a lo largo de más de medio siglo: se ha desplazado paralela o diagonalmente en relación con determinados hechos históricos, distantes unos, próximos pero apremiantes otros, y se ha movido con astucia y con decoro entre el tono épico y el irónico.

De carácter testimonial, *Para matar al lobo* es un relato fragmentado, nostálgico por un lado y violento por el otro, el más importante según la escala dramática de los sucesos en los cuales se enfoca. Los jóvenes que desafían a los asesinos al servicio del dictador Batista son más verosímiles cuanto más directa, por momentos escueta, resulta la narración, en la que, por demás, se persigue una interpretación ontológica de la muerte. La acechanza, la caza del oficial que personifica el acoso y el crimen adquieren un sentido simbólico, y confieren carnalidad a los protagonistas. En esa línea, ahora sí abiertamente testimonial, se inserta el libro *Un nuevo día*, conformado por nueve entrevistas a otros tantos hombres de los que participaron en el asalto al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953.

En la «Nota introductoria» de tres páginas y media (Letras Cubanas, 1984) el autor deja constancia de algunas premisas: había preferido centrarse en hombres de profesiones sencillas –obreros textiles, empleados del comercio, campesinos, un enfermero–, con quienes sostuvo largas conversaciones

informales, esto es sin cuestionario previo, y recurrió a varias publicaciones sobre los hechos de Santiago de Cuba y Bayamo, como forma de preparación personal. El resultado es un relato vívido, ambientado con la ayuda de técnicas narrativas, que facilita pormenores sobre la situación laboral, social y política de Cuba, en el segundo año del cuartelazo que puso al tirano en el poder. En el centro, lógicamente, se sitúan la conducta y el heroísmo de los asaltantes a las órdenes de Fidel Castro.

En las postrimerías del siglo XX y entrado el milenio, la narrativa de Julio Travieso Serrano sigue enfocada en fenómenos sociales, con implicaciones éticas, pero con un tratamiento que se vale con mayor frecuencia del humor y la ironía. No es ciertamente la Historia la sustancia de *Llueve sobre La Habana* (novela, 2004) y *A lo lejos volaba una gaviota* (cuento, la edición de Letras Cubanas es de 2007), pero sí lo son aspectos cruciales de la realidad nacional inmediata, como las flamantes desigualdades, la pobreza, la agonía del emigrante, la carencia de perspectivas económicas, la huida y la muerte. Travieso suele desentenderse de lo escatológico sin que le falte pulso para las situaciones dramáticas, aunque en ocasiones parece cómodo plantado en dicotomías sutilmente desgarradoras, en las cuales otros colegas no ven materia fértil. Son argumentos de una suave sordidez, tejidos como al calco a partir de la frase de Nicolai Vasilievich Gogol: *Los sabios se ríen temblando*. Buen ejemplo de ello resulta el cuento «Comprar el ron o leer a Bajtín», de *A lo lejos...*, cuyo título sugiere ya unas antípodas disparatadas, pero no necesariamente su nefasto desenlace.

Todo el humor y el sarcasmo de sus libros anteriores parecen amotinarse en *El cuaderno de los disparates* (Ediciones Unión, 2018), redactado –según se afirma– por un esquizofrénico paranoide. Contraria y quizás melancólicamente, las conclusiones del enfermo mental buscan respuestas para muchos de los extravíos de la humanidad, que persigue por vías desatinadas, nada menos que su propio bienestar. Es cierto que el orate generaliza, no hace distinguos, pero su fábula funciona como una advertencia sobre los estragos de la egolatría. Eso para quien necesite tales parábolas, pues ya sería suficiente con la posibilidad de reír, aun cuando –sacudidos por una repentina sabiduría– lo hagamos temblando.

Por concretas cuestiones de espacio y de enfoque, no he intentado comentar la *opera omnia* de Julio Travieso Serrano, quien, por otra parte, no ha dejado de escribir. A él pertenece incluso una novela para niños, *El libro de Pegaso* (Gente Nueva, 2012), además de fehacientes traducciones del ruso, como las novelas *La guardia blanca*, y *El Maestro y Margarita*, de Mijail Afanasevich Bulgakov, para las editoriales Lectorum, de Ciudad de México, y Arte y Literatura, de Cuba. Después de consumada, para suerte nuestra, la entrega a Travieso del Premio Nacional de Literatura 2021, pudiera parecer que todo obedece a una lógica serena y esperada. No lo sé. Pero sí que detrás de esa distinción, alienta una obra penetrante, con puntuales interpelaciones a la condición nacional y — por extensión— a la humana, llevada a cabo por un hombre sagaz y particularmente ético.

# José Luis Rodríguez: crítico de nuestros críticos

MICHEL E.  
TORRES  
CORONA

Desde que a Carlos Rafael Rodríguez y Regino Boti les fuera conferido el primer premio anual de Ciencias Sociales, nunca se había vuelto a homenajear con dicho galardón a un economista.

Ese curioso anatema, producto quizás de la errada ponderación de la economía como ciencia, acabó con José Luis Rodríguez García. También Premio Nacional de Economía en 2019, este importante autor de nuestra literatura científica recibirá en la Feria Internacional del Libro de La Habana el reconocimiento a toda su obra, y al aporte que ha hecho al pensamiento académico y a la intelectualidad cubana en general.

No obstante, en sus propias palabras, no hay medallas ni condecoraciones que puedan equipararse al mérito y el privilegio de haber compartido trinchera con el Comandante. En una reciente entrevista a *Granma*, diría: "(...) el mayor premio ha sido trabajar con Fidel. Lo hice a partir de 1981, desde una primera reunión que duró horas, donde hizo cuanta pregunta te puedes imaginar sobre economía. Era un hombre que entendía los argumentos, podíamos tener criterios que no coincidían, que si era capaz de demostrárselos, él aceptaba mi punto de vista. Fueron 25 años con él, ese es el mejor premio".

Licenciado en Economía en la Universidad de La Habana, en 1969, se hizo luego Doctor en Ciencias en la extinta Unión Soviética. Tuvo una larga trayectoria como docente, impartiendo clases en su propia Alma Mater y en otras instituciones, como el Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" y la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba "Nico López". Alcanzó las categorías de Profesor e Investigador Titular, Profesor de Mérito de la Universidad de Pinar del Río y, de 1980 a 1993, fue subdirector del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial.

Sus muchas virtudes en este campo lo hicieron merecedor de la condición de Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, pero no solo fue un estudioso, sino que también tuvo una importante labor militante. En la cúspide de su carrera política, fue primero ministro de Finanzas y Precios, luego ministro de Economía durante casi quince años e, incluso, llegó a ser vicepresidente del Consejo de Ministros.

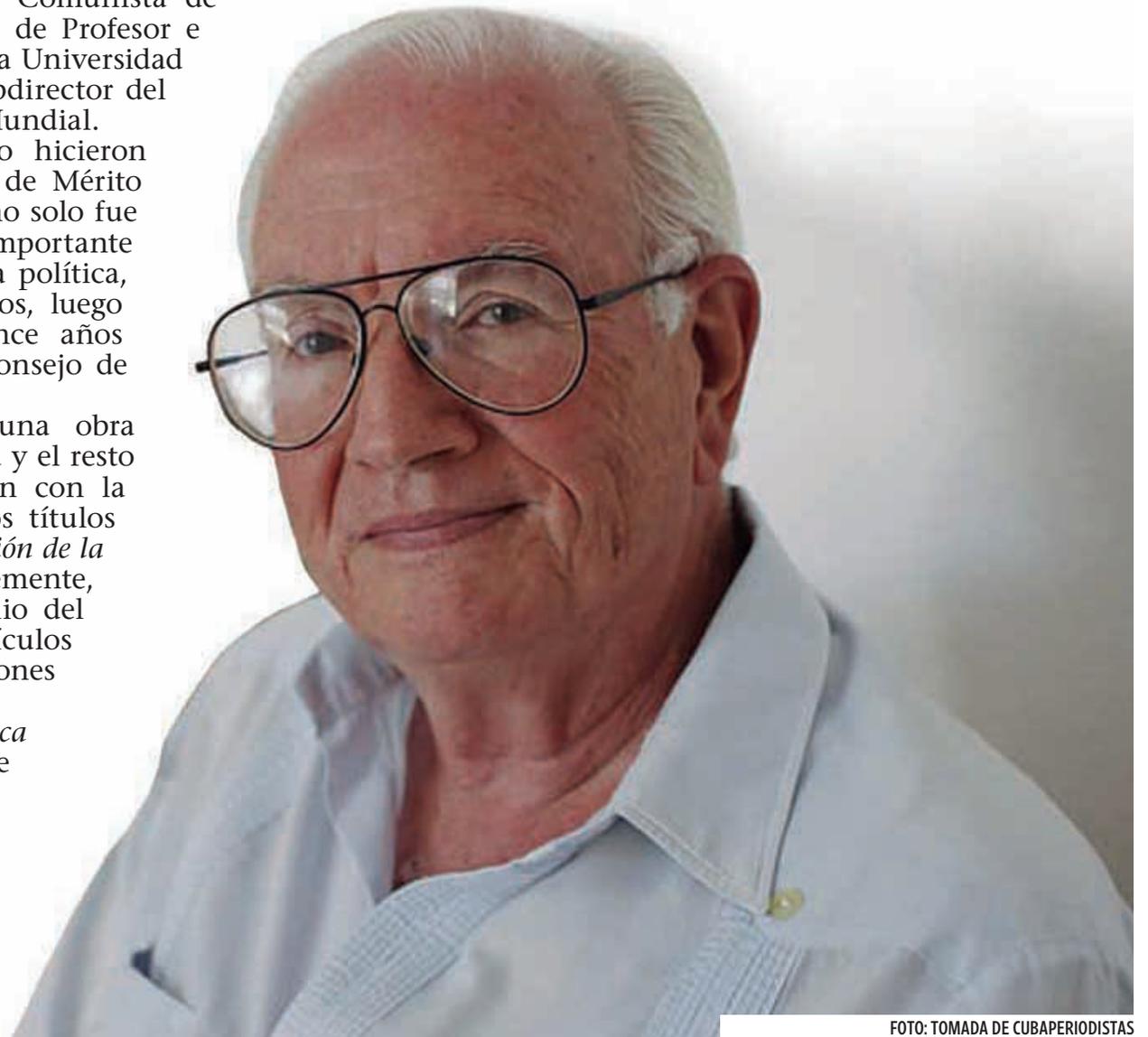
Su legado como autor cristaliza en una obra profusamente publicada, divulgada en Cuba y el resto del mundo, en estrecha y notoria relación con la Editorial de Ciencias Sociales. Destacan los títulos *Dos ensayos sobre economía cubana*, *Erradicación de la pobreza en Cuba* (en coautoría) y, más recientemente, *El derrumbe del socialismo en Europa* (Premio del Lector 2015); además de decenas de artículos incluidos en importantes compilaciones nacionales y extranjeras.

En 1988, José Luis Rodríguez publicó *Crítica a nuestros críticos*, un libro muy atinado y de innegable valor científico, donde realiza un análisis crítico de la corriente de pensamiento denominada "cubanología". Es este un rasgo particular de la vida y obra del Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2021: no es un académico recluido en estériles maquinaciones mentales, ajenas a

la lucha de clases y al ejercicio del poder, sino es un hombre que se arma de conocimiento y teoría para la lucha ideológica. A esos que adversan a la Revolución, que la infravaloran o la tergiversan, se les enfrenta con gallardía y con todo el peso de su saber.

No sorprende entonces que sea José Luis Rodríguez uno de los pocos economistas cubanos que participa con frecuencia en el debate público, asumiendo posturas críticas, pero siempre desde un compromiso inexorable con el proyecto socialista, con la alternativa al capitalismo que nos debemos. Su ilustre firma acompaña trabajos que han sido publicados en medios de prensa, impresos o digitales, como *Bohemia*, *Cubadebate* y *Cubaperiodistas*.

Sempiterno "crítico de nuestros críticos", nunca ha obviado las problemáticas internas y las deficiencias que padecemos, pero ello no le ha impedido ser optimista paladín del sistema cubano. "Cuba no se hundió en los noventa, y no se hundirá ahora", nos dice. Y su obra, su legado, su impronta como pensador revolucionario, avalan su sentencia. Bienvenido sea, pues, todo reconocimiento a un hombre de semejante talla moral e intelectual.





# Norberto Codina: escritor, editor y con algo de demiurgo

MARILYN BOBES Es difícil que alguien no conozca a Norberto Codina. Su labor al frente de La Gaceta de Cuba, desde hace más de 30 años, lo distinguen entre los mejores editores de revistas de todo el país.

Muchas veces ha sacrificado su condición de escritor por esa difícil tarea de armar una revista, que está considerada de vital importancia en la vida cultural del país.

Este año se dio a conocer que le fue conferido el Premio Nacional de Edición 2021 por unanimidad y con toda justicia. Con ese pretexto, nos acercamos a él y le sometimos este breve cuestionario en el que no caben todos sus desvelos y aciertos, pero que servirá al lector para conocerlo un poco mejor.

## —¿Qué significa para ti el Premio Nacional de Edición?

Ante todo una alegría. Alegría compartida con amigos, colegas y otros revisteros pues, hasta donde sé, es la primera vez que se le concede a un editor de revistas, por esa condición. Aunque algunos premios anteriores recayeron en hacedores de revistas, como Desiderio, El Chino Heras, o Zaldívar. Premio que suma otros nombres integrales de la cultura, como Radamés Giro, Ambrosio Fornet, Ana María Muñoz Bach (mi compañera de cursos del Instituto Cubano del Libro en 1972, cuando yo era obrero de imprenta y ella una editora ya reconocida), o ese hombre a tiempo completo del libro como fue el recordado Pablo Pacheco.

Por eso me quedo con lo que dice el acta del jurado –del que, por cierto, tú formaste parte–, pues lo recibo como reconocimiento a un proyecto revisteril, en una suma de nombres y de años; y entre los primeros, quiero destacar con toda justicia a Arturo Arango, con el que formamos una combinación de *short* y segunda, durante más de un cuarto de siglo. El acta argumenta a favor del liderazgo “de La Gaceta de Cuba, una de las publicaciones periódicas más importantes de las últimas tres décadas, que ha conseguido delinear un mapa de la mejor literatura (y agregaría y cultura) actual”, pues apostamos por ser una revista de arte y literatura en su sentido más amplio, más ecuménico.

## —Tantos años dirigiendo La Gaceta de Cuba, ¿qué sabor te deja?

Llevo 34 años en La Gaceta más de la mitad de la existencia de la publicación, que en abril cumplirá sesenta años, y dos tercios de mi vida laboral, que arriba al medio siglo. Más allá de mis poemarios, libros de prosa varia y otros títulos, ya sean compilaciones o antologías, es sin duda la experiencia más significativa de mi trayectoria profesional, y donde tal vez se resume mi mínima, pero apasionada contribución, a nuestro panorama cultural...aunque suene inmodesto.

Siempre seré un revistero y ahora, a las puertas de la jubilación, pero no del retiro –porque en nuestra profesión solo nos retira la naturaleza–, seguiré sintiéndome parte de La Gaceta.

## —Norberto Codina, ¿primero editor y luego escritor, o viceversa?

Como el viejo chiste: “o viceversa”, creo que, como la gran mayoría, para no pecar de absoluto, que asume ambos oficios, se es primero escritor. Aunque muchas veces antepuse la condición de editor a la de escritor. Por ejemplo, en todos mis años en la revista, nunca publiqué un poema, algo que alguna vez –como amiga que eres desde los tiempos de la primaria en el Colegio Cubano Arturo Montori–, me reprochaste.

## —¿Qué características debe tener un editor de publicaciones periódicas?

Te respondo repitiendo algo que dije hace poco, pues como diría Roberto Fernández Retamar, es preferible repetirse a citarse. Pensando en las revistas culturales, la zona natural donde me

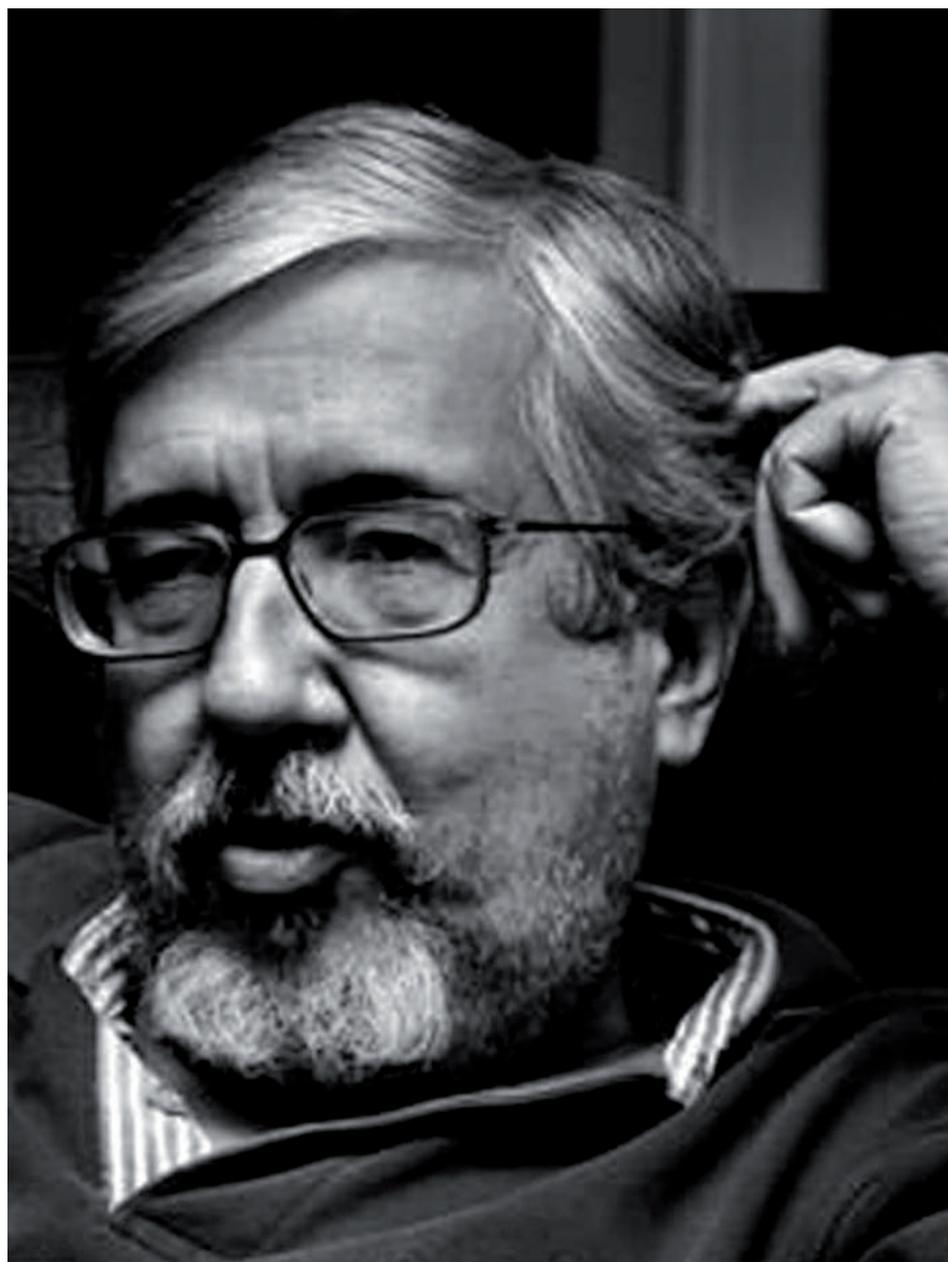


FOTO: TOMADA DE GRANMA

desempeño, siempre recuerdo a ese editor y revistero de raza que fue el propio Roberto, quien enunciaba que “el editor de revistas se mide más por las veces que dice no”. Una buena edición de una revista cultural responde a muchos factores, donde incluso la mano del azar hace de lo suyo, y donde las claves en general de su perfil y la dramaturgia de cada número, tienen su ánima propia. Por eso tal vez el editor de publicaciones periódicas tenga algo de demiurgo.

## —¿Cómo ves el futuro de La Gaceta?

La preguntica se las trae. Ahora mismo su presente deja mucho que desear, pues tristemente sobrelleva la pausa más prolongada de su ya sexagenaria existencia y, sinceramente, no me siento con ánimo para hablar de eso. No obstante, ya estamos pensando en su próximo aniversario, y junto a la Asociación de Escritores, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y otras instituciones, completar su imprescindible digitalización, con su correspondiente índice analítico –que llegó hasta 1967, recogido en un volumen de la mano sabia de Araceli García Carranza–, y recuperar la revista en su soporte papel –nos lo deben, igual que a otras revistas–, retomando las presentaciones que mucho extrañamos, y si no, pregúntale a esa fiel lectora que es Lucía Sardiña. En un futuro inmediato, le tocará a otros continuar con La Gaceta de Cuba y, optimista como soy, la veo muy parecida a la que dejamos, pero renovada y con nuevos desafíos en los próximos años.

# Honrar, honra



Luis Álvarez Álvarez. FOTO: TWITTER CUBALITERARIA

La Feria Internacional del Libro de La Habana, en su edición 30, estará dedicada a dos prestigiosas figuras de nuestra intelectualidad: Luis Álvarez Álvarez, Premio Nacional de Literatura en 2017, y Alberto Prieto Rozos, galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas en 2019.

Como es habitual en estos casos, ambos autores serán

*“(...) me han hecho sentir que mi trabajo es altamente valorado por la sociedad. Durante mis primeros 80 años, nunca tuve premios tan importantes, pero después he sido colmado de distinciones. Reconozco que estos homenajes resumen mi obra vital: más de 50 años de profesor en la Universidad de La Habana, alrededor de dos docenas de libros publicados y toda una vida dedicada a la investigación”.*

ALBERTO PRIETO ROZOS

homenajeados con la edición y reedición de algunos de sus títulos más relevantes, y con sendos paneles en los que – reconocidos estudiosos de sus vidas y obras– disertarán acerca de sus principales aportes a la cultura cubana.

Luis Álvarez Álvarez ha recibido otros reconocimientos importantes, entre los que descuellan el Premio Extraordinario en ensayo sobre José Martí, de Casa de las Américas, con el libro *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*; Premio de Pensamiento Caribeño, en Quintana Roo, por el volumen *El Caribe en su discurso literario*, en colaboración con Maggie Mateo; el Premio Anual de Investigaciones Culturales, otorgado por el Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello por *Visión martiana de la cultura*, en colaboración con Olga García Yero; así como, en varias oportunidades, el Premio de la Crítica Literaria y el de la Crítica Científico-Técnica.

Los de su ensayística se mueven en un amplio abanico que comprende clásicos de nuestras letras como José

Martí, Nicolás Guillén, José Lezama Lima o Emilio Ballagas, a cuyos estudios ha hecho notables contribuciones, y también asuntos de teoría literaria, didáctica del arte y de la investigación, cine y hasta culinaria. Álvarez Álvarez es, además, un poeta de fina expresión, que destaca por el intimismo y el exquisito acabado formal de sus versos.

Alberto Prieto Rozos, en tanto, ha sido distinguido con el Premio Nacional de Historia en 2020, y con diversas condecoraciones del universo docente, sobre todo, en la Educación Superior; parcela que comparte, asimismo, con Luis Álvarez Álvarez, que también ha desempeñado una importante labor en ese sector, tanto en Cuba como en el extranjero.

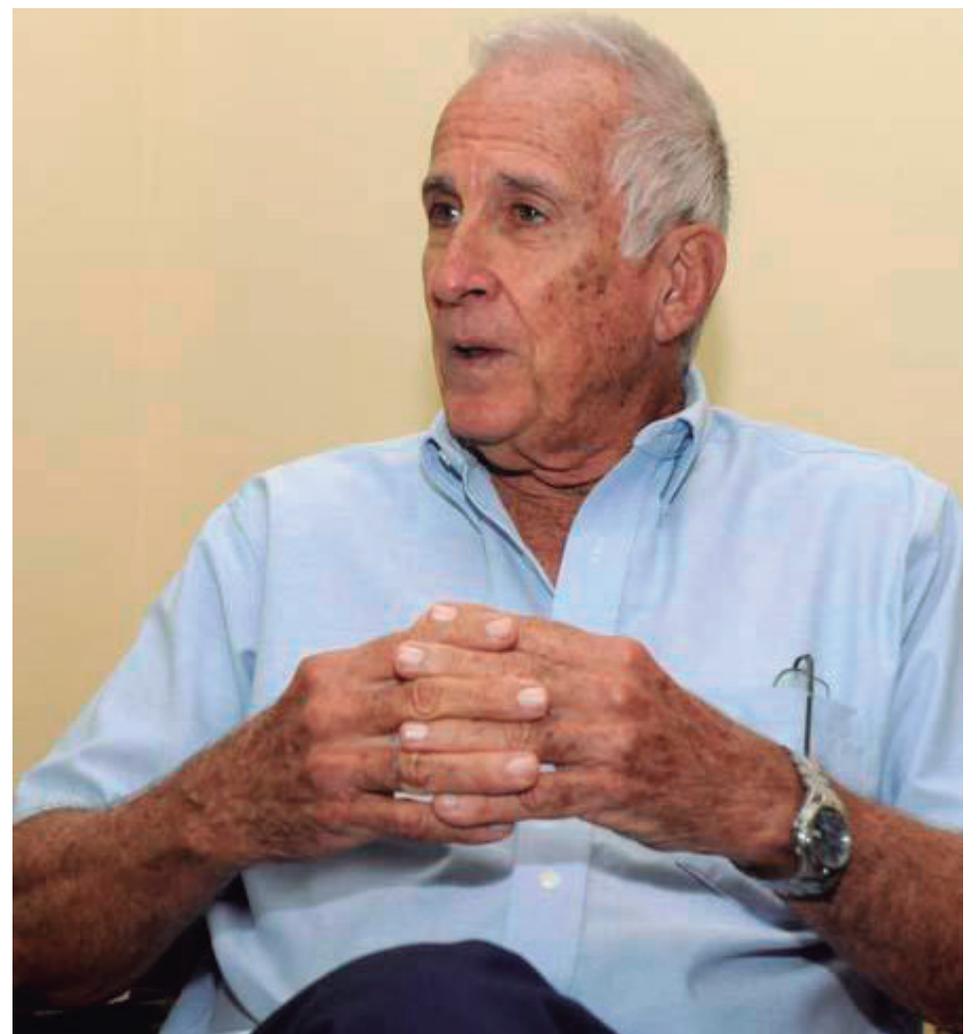
Su labor ensayística fundamental gira alrededor de América Latina, en un vasto espectro que va, desde libros como *Las civilizaciones precolombinas y su conquista* hasta los excelentes *Ideología, economía y política en América Latina s. XIX y XX*, y *Visión íntegra de América*,

*“No soy exactamente un escritor y, a diferencia de muchas personas, no tengo obra, pues cuando uno tiene obra se llama José Martí o Jorge Luis Borges. Lo que tengo son libros”.*

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ:

pasando por *El Movimiento de liberación contemporáneo en América Latina* y *Apuntes para la historia económica de América Latina*. Además de indagar en figuras clave del pensamiento político americano como hace en *La época de Juárez, Albizu Campos y el independentismo puertorriqueño*, así como *Bolívar y la revolución en su época*.

Ambos intelectuales recibirán, en la 30 celebración de la Feria Internacional del Libro de La Habana, no solo el calor de sus colegas y de las instituciones organizadoras, sino de los lectores cubanos en general, principales destinatarios de su esfuerzo sostenido, por tantos años, en beneficio de la cultura nacional.

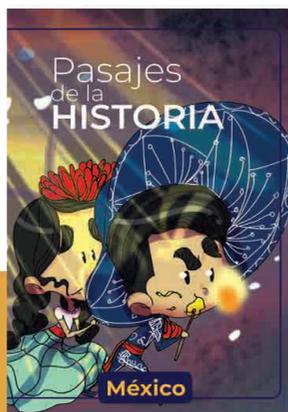


Alberto Prieto Rozos. FOTO: TOMADA DE ECURED

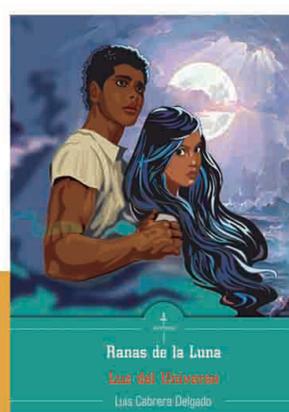
# Algunas novedades editoriales



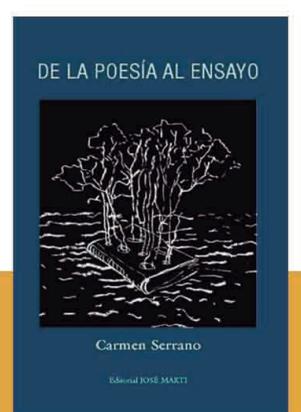
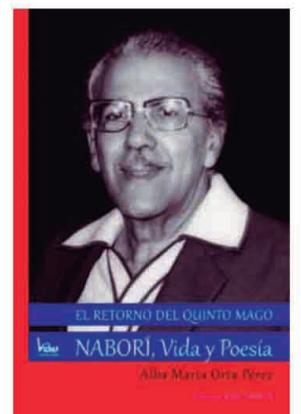
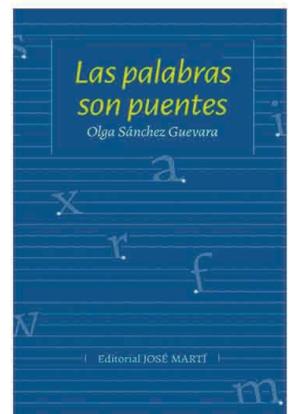
Editora  
Abril



Gente  
Nueva



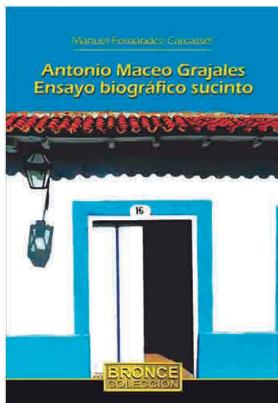
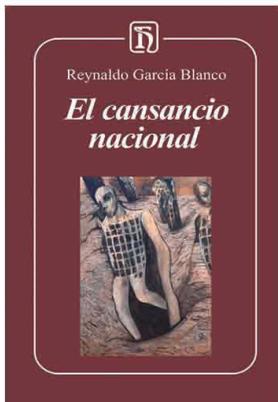
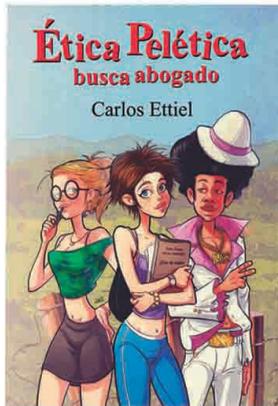
José  
Martí



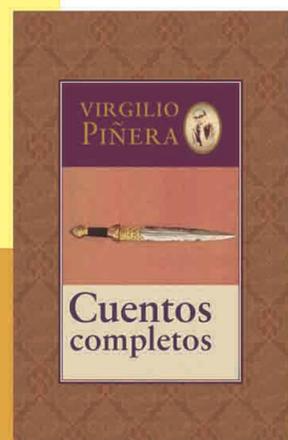
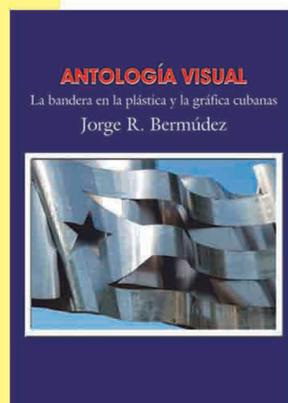
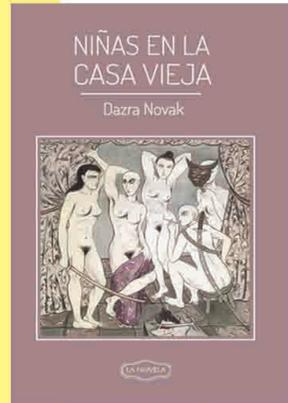
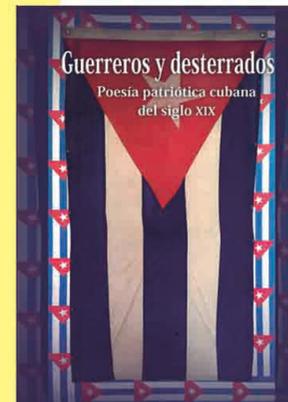
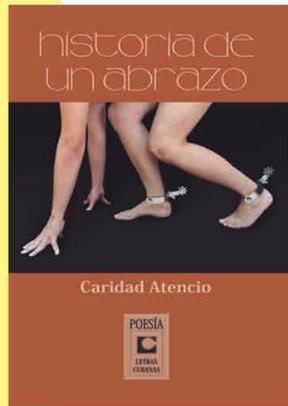
# FILLES 2022



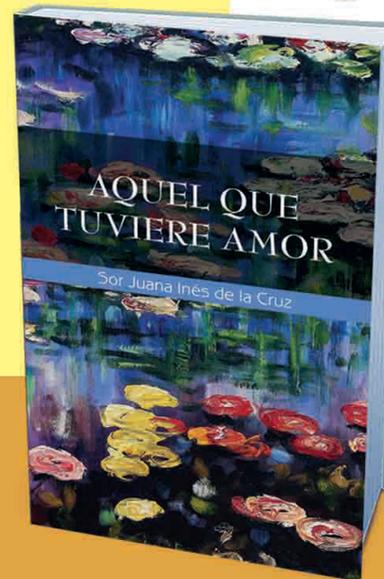
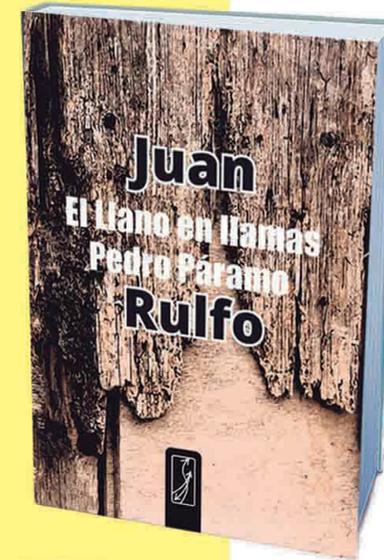
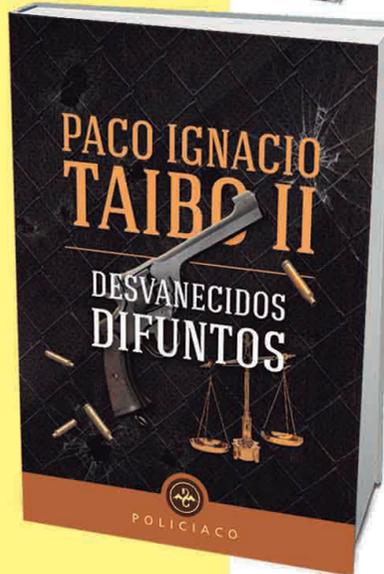
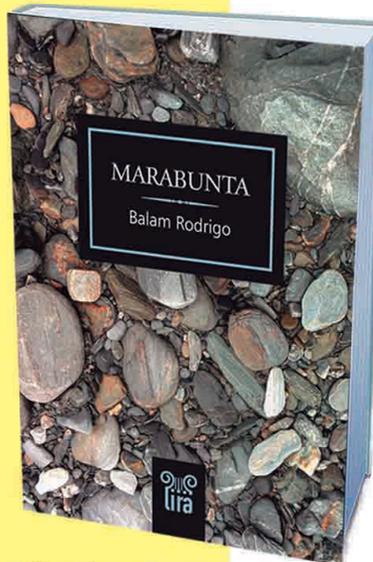
# Editorial Oriente



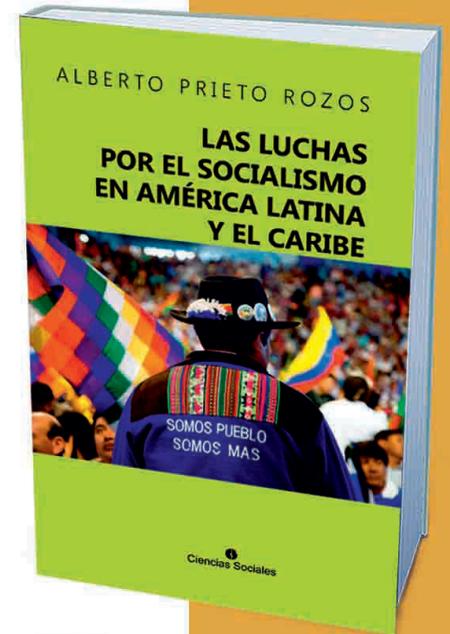
# Letras Cubanas



# Arte y Literatura



# Nuevo Milenio





# Leer es VIVIR

ENRIQUE  
PÉREZ  
DÍAZ

Con cada nueva Feria Internacional del Libro de La Habana se nos abre una puerta al universo. Porque eso significa, para nosotros los cubanos, un evento de semejante magnitud, que en esta edición llega a su número 30, habiendo comenzado a inicios de la década de los ochenta del pasado siglo.

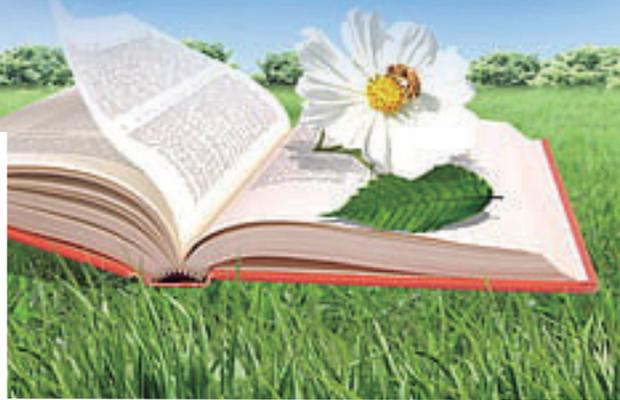
Muchas sedes ha recorrido nuestra Feria en estos 40 años y en todas siempre existió un espacio dedicado a la infancia. Desde aquella inaugural en los jardines del Museo de Bellas Artes, pasando por la segunda en el Hotel Habana Libre y el Pabellón Cuba, las ediciones en el Palacio de las Convenciones o luego en Pabexpo, hasta su arribo, en el 2000 al Complejo Militar Morro-Cabaña –su sede más estable y aceptada por los diversos públicos–, las FILH se han ido ganando un gran arraigo entre la población, no solo capitalina, sino de muchas otras provincias y del extranjero.

Los organizadores siempre han tenido bien claro que buena parte de la población ferial está remitida a las primeras edades, no solo por los pequeños que acompañan a sus familias, sino por los cientos de niños que cada día acuden por sus escuelas, agrupaciones pioneriles, casas de cultura, bibliotecas o diversas instituciones.

Tras dos años de pandemia, la Feria esta vez es recibida con el mismo calor de siempre, pero con una añoranza lógica, comprensible, la que nos impuso el aislamiento de tantos meses en casa, sin apenas intercambiar un saludo con otras personas, temiendo siempre lo peor y guardando nuestras energías para hacer frente a la COVID-19.

Pero en una feria, los libros son lo más importante y este año el país ha garantizado que la infancia tenga muestras de sus mejores colecciones, esas que –por espacio de varias décadas– se han ganado el aprecio de miles de lectores de diversas generaciones.

Todas las casas editoriales que publican para la infancia, las que –por fortuna–



cada día van siendo más, conscientes de la intencionalidad formativa que tienen los buenos libros en los más jóvenes, han apostado y apuestan por entregar lo mejor de su catálogo en el magno evento. Este año se extenderá al Centro Histórico de La Habana, a sus habituales subseces del Vedado y al Palacio Central de Computación, que acogerá la 4ta. edición del Programa Cuba Digital. También al Recinto Ferial de Rancho Boyeros y al Parque Tecnológico Finca de los Monos.

Tanto en libros impresos como en ediciones digitales, los más pequeños de casa podrán disfrutar en la 30 FILH de infinidad de novedades, las cuales les abrirán los amplios horizontes que siempre nos regala un buen libro.

Porque está más que visto que leer nos abre siempre un horizonte y cuando somos niños, esto puede tener un efecto casi terapéutico en nuestras vidas, al punto de que si nos aprestamos a leer un buen libro sanaremos las peores enfermedades que suelen ser el ocio, el aburrimiento y la ignorancia.

Existe una magia rara entre lo que alguien escribe y lo que alguien lee. Milagroso proceso de hermanamiento de ideas, emociones y anhelos entre lector y escritor. Un libro es una propuesta de acercamiento como quiera que se mire, una puerta a la que lectores valientes nos asomamos esperando encontrar algo inesperado, algo que apenas somos capaces de entrever y que se abre a nuestro intelecto con las primeras letras que vamos desgranando, entre susto, sorpresa y placer.

Pocas veces el autor imagina las emociones que su obra pueda despertar en un lector, y muchísimo menos si de un niño se trata. Lo cierto es que los lectores son capaces de reconocerse y autoafirmarse en aquello que escribimos.

Aunque nunca sabemos, en realidad, por qué o para quienes escribimos. Justamente por eso resulta algo portentoso descubrir, de repente, en un recodo del camino, cómo sale al paso un amigo lector que, a partir de su sentimiento e intelecto, fue capaz de recibir nuestro mensaje al mundo, de hacerlo suyo y crecer, para sentirse diferente y mejor. Inusual acto de comunicación, como solo puede proporcionarnos ese simple (y a la vez tan complejo) objeto llamado libro.

Lo mismo ocurre a los lectores cuando, de pronto, se sienten virtualmente asaltados por lo emocionante de una historia, el universo que solo un buen argumento es capaz de abrirles para, explorando otra realidad, encontrarse quizás con lo más ignoto de sí mismo.

Cuba es un país que siempre ha apostado por la lectura. El Instituto Cubano del Libro, que en el mes de abril arribará a sus 55 años de existencia, defiende el bastión de la lectura como una de las mejores y más grandes conquistas de esta época, logr que entre muchos estamos edificando.

Cada libro es una piedra angular en el edificio de los sentimientos que un ser humano va guardando en su proceso de convertirse en la mejor persona posible. Justamente por eso, como bien expresara Martí en más de una ocasión, es tan importante lo que en materia de buenas y edificantes lecturas entreguemos a la infancia.

Nuestra Feria Internacional del Libro y su Pabellón Infantil Tesoro de Papel, cuanto libro se venda en cada estante o una mesa bajo las carpas que se despeinan de viento y sol, han ido formando el gusto de generaciones y generaciones de lectores.

De ahí la gran responsabilidad de un evento semejante. De ahí el gran regocijo de los organizadores cuando, en el mundo de hoy, con todas sus penas y furias, se ven decenas de niños con sus libros abiertos sobre la yerba o también se puede apreciar, a la caída de sol, largas filas de personas que se alejan portando bolsas y bolsas de libros, que van llenos de historias, de ayer, de mañanas, de sueños y memorias.



# EL ARTE DE LA BUENA LITERATURA



ANTONIO  
LÓPEZ  
SÁNCHEZ

El habitual ajeteo de una redacción editorial ahora ha sido acallado por las medidas de sanidad producto de la pandemia. Llegamos a la sede de la editorial Arte y Literatura, en pleno corazón de la Habana Vieja. Bajo sus sellos y colecciones –algunas muy populares como Dragón y Huracán– se publican los grandes clásicos de la literatura universal y lo mejor de los autores contemporáneos de todo el mundo. Allí nos espera su directora, Iyaimí Palomares Mederos, para conversar sobre las proyecciones y los ya tangibles resultados de la labor de esta casa editora. En especial, las novedades para esta Feria Internacional del Libro de La Habana, son el principal objetivo de nuestro diálogo.

**—Dejemos para el final el plato fuerte de las novedades. Háblame de los títulos que se reeditan.**

Ahora mismo, entre novedades, reediciones y libros pendientes de impresión, tenemos más de treinta títulos. Esta Feria es muy esperada por nosotros porque hay un esfuerzo que culminará con el encuentro de esos libros y sus lectores. La pandemia fue un terrible contratiempo en todos los órdenes, para nosotros y para el país, pero incluso en esas circunstancias no se dejó de trabajar.

Sin agotarlos todos, por supuesto, te haré un breve pase de lista. Hay algunos libros asociados a fechas importantes, como el centenario de José Saramago y los 30 años de la primera publicación en Cuba de un libro de este autor, Premio Nobel de Literatura. Nuestra contribución a esa fecha, gracias a la cortesía de la fundación que ostenta los derechos del escritor, es reeditar *Levantado del suelo*, además, con la misma traducción de Rodolfo Alpízar que se usó en aquella edición príncipe.

Entre los clásicos más notables regresan *Quo Vadis*, de Henryk Sienkiewicz; *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo; así como una selección de relatos de Franz Kafka. Incluye también un título: *La vida es sueño*, con tres obras de Calderón de la Barca que son, contando la homónima, «*El alcalde de Zalamea*» y *El mágico prodigioso*.

Un tema muy seguido por nuestros lectores es el policíaco. Ahí vuelven dos libros de Maurice Leblanc: *La aguja hueca* y *Arsenio Lupin contra Herlock Sholmes*. En materia de fantástico y horror tenemos *Frankenstein*, de Mary W. Shelley, y una compilación de los *Cuentos crueles*, de Auguste Villiers de L'Isle-Adam. Cerraría este grupo Karel Capek, con sus *Apócrifos*, un libro donde se revisita

y hasta se reescribe la historia y, en poesía, nuestra Premio Nacional de Literatura, Mirta Yáñez, con su estupenda *Antología del soneto hispanoamericano*.

**—Un tema que quiero destacar es que hay una visualidad diferente y ya notable en los libros de Arte y Literatura.**

Nos preocupa mucho la calidad de la edición, la impresión, lo legible y bien editado de un texto, toda la parte literaria del asunto. Pero también queremos contribuir a que el libro, además de objeto espiritual y de contenido valioso, sea también un objeto agradable, de buen empaque y presencia, con una belleza tangible y atrayente a primera vista. Ya tenemos opiniones de los lectores en este sentido y se empieza a notar el cambio. Espero que esta Feria nos permita constatar eso de primera mano con el público y también aprender para seguir mejorando.

**—Entonces, no demoremos más, ¿cuáles son las novedades para esta Feria?**

Comencemos por México, como País Invitado de Honor.

Vamos a publicar, en un volumen, los clásicos de Juan Rulfo, *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Tenemos a un conocido del público cubano, Paco Ignacio Taibo II, con un policíaco muy singular, *Desvanecidos difuntos*, protagonizado por su detective Héctor Belascoarán. En poesía, se ofrece *Marabunta*, una compilación de textos de Balam Rodrigo.

Hay otros platos fuertes en este menú. Se publica por primera vez en Cuba el título *Napoleón*, de Emil Ludwig. No es la única biografía que existe del *Gran*

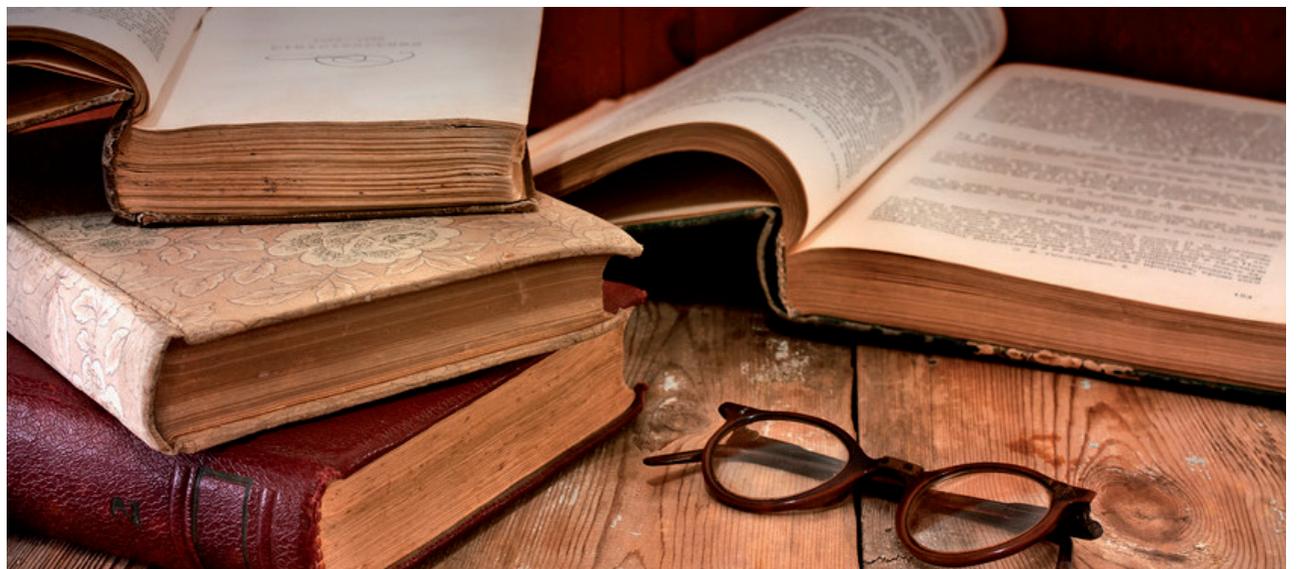
*Corso*, pero es una de las más notables. Destaco además la excelente edición e investigación, evidente en las notas que acompañan al texto.

También en la cuerda histórica aparece *La Habana: ciudad contada*, una compilación de nuestro Ciro Bianchi Ross que reúne textos de muy importantes figuras foráneas hablando de La Habana, desde el período colonial hasta nuestros días. Además, las notas que aportó Ciro son casi un libro dentro de otro y ubican, contrastan, enriquecen la lectura.

Tenemos un volumen del argentino Hernán Casciari, todo un pionero en las llamadas *blognovelas* desarrolladas en plataformas digitales, titulado *El pibe que arruinaba las fotos*, que es delicioso desde el humor y la ironía con que se concibe. De España, hay una compilación: *Antología poética*, donde Jaime Siles reúne sus propios textos. Tenemos una novela que recomendamos especialmente: *Mongo Blanco*, del escritor y actor Carlos Bardem, y que ahora mismo ha sonado mucho desde su publicación.

De Jorge Rodríguez nos llega el volumen de cuentos *La piel del lagarto*, un texto que aborda diversas aristas de la vida en la Venezuela de fines del siglo XX. Desde Puerto Rico, tenemos *Sirena Selena vestida de pena*, de Mayra Santos-Febres, una novela que, según su autora, es un gran bolero irónico, pero también un bolero seductor. También del ámbito caribeño, se publica *La historia del griot*, de Ron Ramdin, una novela que aborda los temas de la esclavitud.

Como ves, hay para todos los gustos. De hecho, todavía quedan sorpresas por aparecer, que iremos dando a conocer en su momento. Por ahora, esperamos a los lectores.





# Abril sus libros abría

*Corre el cuarto mes del año y, con él, las páginas de los libros embriagan nuestra ciudad. México nos honra con sus escritores y su vasta cultura, al ser el País Invitado de Honor. Pero, ¿qué nos traen las subse-des del Vedado para esta 30 edición?*

VERÓNICA  
ALEMÁN  
CRUZ

La Habana toda ya está de fiesta literaria. Por vez primera, además de la fortaleza San Carlos de La Cabaña y el Vedado –con sus sedes tradicionales–, el Centro Histórico de la Ciudad se une a la celebración de esta Feria del Libro, al acoger cuatro de sus salas principales. ¿Qué propuestas nos ofrece el programa literario en el Vedado?

Una decena de instituciones culturales se transforman en sitios de visita obligatoria. La Casa de las Américas distingue a la delegación huésped con los paneles «México en la Casa», donde será destacada su presencia en las publicaciones, la música, el teatro, las artes visuales y el Archivo de la institución. A lo largo de la semana, la promoción de la cultura, la lectura, la educación y la innovación en las bibliotecas latinoamericanas y caribeñas, resultarán tema de análisis. A su vez, serán presentadas las novedades del Fondo Editorial Casa, en coedición con la Fundación Rosa Luxemburgo. Las Memorias del III Taller Casa Tomada será una de ellas.

Un poco más lejos del Malecón, la Casa del Alba Cultural nos ofrece el Encuentro de Ciencias Sociales, el Evento Científico-Técnico y el Encuentro de Historiadores. La filosofía compartirá, del mismo modo, esta subse-de donde no faltarán títulos como *Walter Benjamín y el ángel de la barricada*. *Relecturas crítico latinoamericanas*, de los coordinadores Marco Álvarez Vergara y Félix Valdés García; y *Los crepúsculos nunca vencerán a las auroras*. *Carmen Castillo: cine, memoria y revolución*, de los coordinadores Félix y Carla Valdés, y Marco Álvarez. La poesía también halló espacio en esta casona. La Colección Sur presentará títulos de sus autores más recientes: Waldo Leyva, Margarita Sánchez y Manuel Murrieta son algunos de ellos. No faltarán las actividades y los cuadernos infantiles.

Si decides llegarte por el Pabellón Cuba, el espacio de los jóvenes en la Feria estará dedicado a los centenarios de Carilda Oliver y el Indio Naborí, así como a los 140 años de la publicación del *Ismaelillo* y la aparición de la novela *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde. Disímiles serán las actividades en las variadas áreas que ocupa el Pabellón: expoventas, presentaciones especiales de novedades literarias, actividades infantiles, coloquios, conferencias, proyección de audiovisuales, encuentros con autores y cafés literarios, complementarán el hechizo de llegarse y disfrutar *in situ*. Ediciones Orto, Extramuros y la Editora Abril, entre otros sellos, estarán ofreciendo sus nuevos títulos.

El último jueves iniciará la feria provincial en La Habana. El Pabellón Cuba la acogerá como sede, hasta el domingo en que finaliza el gran evento literario y donde podrán adquirir los libros realizados por las editoriales Extramuros, Áncoras, Aldabón, Reina del Mar y la mayoría de las pertenecientes al Sistema de Ediciones Territoriales. Luego se abre paso a la gran fiesta del libro en la región occidental.

El Centro Cultural Dulce María Loynaz acogerá, por esos días, la inauguración del Encuentro de Jóvenes Escritores de Iberoamérica y el Caribe. Dedicado en esta ocasión al poeta y promotor cultural Sigfredo Ariel y al aniversario 120 del natalicio de nuestra Premio Cervantes de Literatura, desarrollará paneles acerca de la promoción literaria en tiempos de COVID-19 y contará con la presencia de proyectos nacionales y foráneos como Claustrofobias, Proyecto Rolex y Casa Tomada, entre otros.

No podía faltar en esta fiesta del conocimiento la casa de altos estudios. La Universidad de La Habana abrirá sus puertas como subse-de, con la entrega de los Premios Editorial UH 2021 y 2022. El Anfiteatro Varona, la librería Alma Mater, la Facultad de Artes y Letras, y el Aula Magna serán *locus* de encuentro con los autores. Entre los títulos que podremos disfrutar se hallan *Las sobras del banquete de los días... Neobarroco, residuo y escatología en la poética de José Kozer*, del autor Boris Badía; *Dante y la Divina Comedia desde nuestras brújulas y nuestros nombres*, de Mayerín Bello; y *Soy las páginas que escribo*, de Miguel Barnet. Tampoco faltarán tertulias poéticas homenajeando la obra de *La novia de Matanzas* y del Indio Naborí.

El Centro de Estudios Martianos trae para la ocasión el panel: «La cultura mexicana en Martí». Con la participación de investigadores como Caridad Atencio Mendoza, Mauricio Núñez Rodríguez, Mayra Beatriz Martínez y David Leyva González, se estará conversando sobre «Los poetas románticos mexicanos y su relación con Martí», «México en el periodismo del Apóstol», «Una mirada desde las escenas norteamericanas», y «La idea martiana de una pintura nacional mexicana».

La nación guatemalteca formará parte del programa que nos propone el Centro de Estudios Martianos. Será presentada *La Edad de Oro*, realizada por la Editorial Cultura (Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala). Asimismo, se hará entrega del Premio del Concurso Literario «José Martí en Guatemala», auspiciado por la Embajada de Guatemala y el Centro de Estudios Martianos.

El Centro Cultural Cubapoesía y la Colección SurEditores estarán estrechamente vinculados a México dentro del programa de actividades –esta vez desde la Casa del Alba Cultural– con las presentaciones de sus libros *Poecrónicas de la Urbe*, de Manuel Murrieta. *Ciudades donde te nombro*, *Morada Mariposas*, *Liberen a los delfines*, *Piel de mujer* y *Húmedos laberintos*; de Lina Zerón. El libro digital y la lectura de autores también estarán dentro de su extenso programa: *Armario de palabras*, de Francisco Navarro Ruiz; *Los que están ausentes*, de Adolfo Ramírez; *Nacer de nuevo*, de Roberto Arizmendi, entre otros tantos.

Para cerrar, lo hacemos con ese gigante generador de luz y saberes que es la Biblioteca Nacional de Cuba «José Martí», la cual nos ha preparado el Encuentro Científico Bibliotecológico en el Teatro Hart de la propia institución. Entre los temas que se abordarán están «El mercado laboral para el profesional de la información», «La formación profesional en Cuba. Servicios de información en el entorno de la pandemia COVID-19 y la nueva normalidad», «Bibliotecas: Contribución histórica a la cultura local y nacional». Si quieres conocer más, no dudes en llegarte.

Y para los pequeñines de casa, esos para quienes trabajamos, la sala infantil y juvenil Eliseo Diego preparó un extenso programa que durará los diez días y contará con exposiciones bibliográficas sobre libros infantiles que rescatan el folclore en la LIJ cubana (Samuel Feijóo, Julia Calzadilla, Teresa Cárdenas, Pedro Fonte, Enrique Pérez Díaz), el Concurso de Dibujo con tizas «Me imagino el folclore». Los juegos didácticos en la ludoteca y los tradicionales (la sogá, carrera de sacos, zancos, trompo, la pañoleta, el pon, bolos, pintura con tizas en el suelo), harán divertirse a nuestros benjamínos, desde la tradición nacional y el conocimiento. Cerrarán su sesión con el tema «¿Conoces el Concurso Leer a Martí?» y la presentación de la convocatoria de la XXIII edición, así como la lectura y debate de algunos de los trabajos ganadores.

## DIRECCIONES DE LAS SUBSEDES

- **Centro Cultural Dulce María Loynaz (Calle 19, esquina a E., No. 502, Vedado, Plaza de la Revolución).**
- **Casa de las Américas. (Calle 3ra., esquina a G/ Avenida de los Presidentes, Vedado, Plaza de la Revolución).**
- **Pabellón Cuba, Sede de la Asociación Hermanos Saíz: (Calle 23, esquina a N, Vedado, Plaza de la Revolución).**
- **Editorial Colección Sur Editores (Calle 25, esquina a Hospital, Cayo Hueso, Centro Habana).**
- **Biblioteca Nacional de Cuba «José Martí» (Avenida 20 de Mayo).**
- **Casa del Alba Cultural (Calle Línea, No. 556, Vedado, Plaza de la Revolución).**
- **Universidad de La Habana (Calle San Lázaro y L, Vedado).**
- **Centro de Estudios Martianos (Calle Calzada no. 807, esquina a 4, Vedado, Plaza de la Revolución).**



# Revista Correo del Libro: *Segunda Temporada*

AMALIA  
ALEJANDRA

La 30 edición de la Feria Internacional del Libro de La Habana (FILH) resulta un espacio muy propicio para divulgar esta noticia, émula de alguna saga de novela. La revista de la Cámara Cubana del Libro regresa a la vida luego de un largo tiempo de silencio. Aunque hace ya meses de iniciados los trabajos en estas páginas, los frutos, tanto impresos como digitales, solo brotan ahora. Pronto, Correo del Libro estará circulando en diversos espacios virtuales y físicos de la fiesta de los libros, tanto en la capital como en las provincias. Para indagar sobre este feliz suceso, entrevistamos al periodista y escritor Antonio López Sánchez, quien se desempeña en este momento como editor jefe de la publicación.

## —Cuéntanos, Tony, ¿cómo ha sido este proceso?

La revista, por las razones que todos vivimos, había dejado de circular desde hacía tiempo y su regreso era un propósito muy marcado, tanto de la Cámara Cubana del Libro como del Instituto Cubano del Libro. Así que, apoyados en el trabajo anterior que habían realizado las colegas del Departamento de Comunicación y Promoción de la CCL, a las que siempre agradezco por todo lo que dejaron sólido y bien sembrado con sus labores, nos dimos a la tarea de iniciar este rescate. Esos fueron los cimientos que tuvimos. A partir de ahí, se estudió lo ya hecho, más lo que queríamos hacer, y empezamos a trabajar.

## —¿Qué de nuevo trae y qué mantuvo la revista?

Mantuvo el nombre, Correo del Libro, y el hecho de ser la publicación principal de la Cámara, además de solidificar la obvia cercanía temática y cordial de esta institución con el mundo del libro en nuestro país. Mantuvo también el carácter de publicación impresa. Aunque se divulgará de modo digital, y serán gratuitas tanto la descarga del PDF, como la entrega física, hemos defendido y trabajado por la idea de que hubiera un número de ejemplares en papel. Queremos que circule por toda Cuba, en las editoriales, los centros provinciales del libro, en fin, para todo el gremio. Cualquier material impreso es siempre un depositario, para mañana, de la historia y la memoria. Además, la revista deberá acompañar las participaciones cubanas en eventos internacionales, como muestra de nuestra labor, por lo que ahora se edita de modo bilingüe, en castellano y en inglés. Ese es uno de los cambios principales.

En el sentido de lo nuevo, otro punto importante fue el replanteo de la imagen gráfica y del contenido de la revista. En especial, hay que subrayar que ahora es una publicación dirigida principalmente al ámbito profesional, tanto en sus enfoques temáticos como en el público destinatario. Siempre dijimos que hacía falta una revista que –en lugar de ir al *glamour* de los escritores y las presentaciones, así como el análisis de las obras literarias–, se enfocara justo en todo lo que hay detrás de estos hechos y en las personas y trabajos que los hacen posibles.

## —¿Puedes darnos un avance de lo que podremos leer en Correo del Libro?

Mientras hacemos esta entrevista, ya está terminado e impreso el primer número, fechado en el segundo semestre del 2021, y casi cerramos el primero del 2022. De manera que esperamos que ambos circulen juntos en esta edición 30 de la Feria. El primero, por darte algunas pistas, recuerda las dos décadas de trabajo del Sistema de Ediciones Territoriales, pues la labor de las provincias es algo que nos interesa mucho resaltar. Hay unas páginas dedicadas



al quehacer de la Agencia ISBN, del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura, y de la Agencia Literaria Latinoamericana, entre otros temas.

Un destaque especial es para la sección «El ojo de la Cámara», nuestras páginas gráficas. Allí se muestra una selección de maravillosas ilustraciones, hechas por varios de nuestros artistas del mundo editorial y concebidas, en específico, durante lo más crudo de la pandemia para incitar a la lectura y quedarse en casa.

## —¿Y del segundo número?

Hay una entrevista a un importante periodista, escritor e intelectual, muy amigo de Cuba, donde se habla del papel del libro hoy, de nuestra Feria, de las posverdades y las redes sociales, entre otros temas. No te revelo su nombre porque será una sorpresa para nuestros lectores.

Tenemos también un trabajo sobre la relación de las agendas de la Unesco y la labor de nuestras entidades, hay un homenaje a la Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí” en su 120 cumpleaños y una mirada crítica sobre los carteles de las sucesivas ediciones de la Feria. A esto se suman las secciones habituales de Cuba en ferias, los Premios Nacionales y las páginas dedicadas a la gráfica que, esta vez, buscan algunos ángulos menos visibles de cada edición de la FILH. Ahora, además, con la inclusión de un par de vistas del Centro Histórico, que en esta ocasión se sumará con varias subseces.

## —¿Tienen previstas presentaciones?

Nuestra intención es que la revista llegue a todas partes. Donde no tengamos oportunidad de hacer una presentación en directo, trataremos de hacer una virtual o de enviar algún material a través de las redes. Las provincias, sobre todo, son sitios donde queremos hacer alianzas y buscar colaboradores y temas.

## —¿Algo que quieras decir y no te pregunté?

Dejar explícito y, a viva voz, el enorme agradecimiento para todo el equipo que ha trabajado con nosotros, y a todas las personas y entidades, del ICL o no, que han puesto su voluntad y su ayuda para hacer posible la revista. Una publicación se hace de muchos poquitos imprescindibles, incluye periodistas, fotógrafos, diseñadores, editores, traductores, entrevistados y muchas personas que ayudan de una u otra manera. Para ese gran grupo, y para nuestros futuros lectores, muchas gracias. Seguiremos trabajando.



# Cuba Digital

## Nueva sede, nuevas oportunidades

Por primera vez,  
un espacio para  
*booktubers*

**CUBALITERARIA** Cuba Digital, espacio que busca reunir empresas, editoriales, organismos e instituciones y que pro-mueven el desarrollo de productos digitales asociados al conocimiento, arriba a su cuarta edición bajo la premisa: *Universo digital: oportunidades y retos para un nuevo presente.*

Tras dos años de pandemia, resulta innegable la transformación del entorno virtual y el ecosistema del libro, sobre todo en nuestro país, donde hemos experimentado un desarrollo acelerado del acceso, uso y apropiación de las nuevas tecnologías, tal y como lo describe la convocatoria a la actual edición.

*Nuevas maneras de hacer han surgido (...) readaptando espacios, eventos y situaciones de la vida misma a una nueva forma de transmisión: lo digital. Una nueva normalidad se impone y traerá experiencias, alternativas, oportunidades. Compartir estas vivencias es lo que pretende el proyecto para esta edición, y demostrar que ese universo digital, tal y como era concebido unos meses atrás, ha cambiado.*

En tal, sentido Cuba Digital se ha propuesto, a través de su programa expositivo y profesional, reflejar justamente los desafíos y las ventajas que supone el desarrollo del entorno virtual en Cuba, en ámbitos como la educación, las prácticas laborales y, por supuesto, los hábitos de lectura. De ahí que las temáticas principales a abordar en esta ocasión sean: las TIC como herramientas de enseñanza, experiencias de teletrabajo y el libro digital.

Este año el programa incluye paneles teóricos —entre los que destacan dos sobre la producción de libros digitales y audiolibros en Cuba, respectivamente, conferencias y presentaciones de las novedades editoriales de Pueblo y Educación, Editorial UH, Ruth Casa Editorial, Unicornio, La Luz, El Abra, Cinesoft, Citmatel, por solo mencionar algunos. También, el habitual espacio «Con voz propia», dedicado a la presentación de autores y obras del catálogo de Cubaliteraria.

A ello se suma la exposición de productos y soluciones tecnológicas de instituciones como Citmatel, Cinesoft, Isoltec, la UCI, la Editorial Ciencias Médicas, la Editorial Pueblo y Educación, entre otros.

Como colofón del evento se realizará la premiación de la segunda edición del concurso “Leer + Digital” convocado por Cubaliteraria con el propósito de visibilizar la producción de libros digitales en Cuba, con énfasis en las buenas prácticas editoriales.

Entre las novedades de esta edición, sin duda, se encuentra la nueva sede del evento: el Palacio Central de la Computación. Un centro que ofrece al visitante una experiencia inmersiva en el mundo de las tecnologías, a través de pantallas interactivas con capacidad para realidad aumentada, de videojuegos y simuladores de realidad virtual, sala para videoconferencias, y facilidades de conectividad en computadoras a disposición de los usuarios. Todo lo que estará, durante los días del evento, en función de quienes asistan a las propuestas teóricas y expositivas de Cuba Digital.

Otra de las ventajas de esta nueva sede es la de contar con un público asiduo, en su mayoría joven, para el cual un evento como Cuba Digital puede convertirse en un espacio de iniciación en la lectura de forma atractiva, mediante la tecnología.

Estamos seguros de que la coherencia entre los propósitos institucionales del Palacio Central de Computación, y la propuesta promovida por Cubaliteraria y el Instituto Cubano del Libro, permitirá no solo desarrollar satisfactoriamente el programa teórico y expositivo, sino también convertir esta edición de Cuba Digital en una verdadera oportunidad para estrechar alianzas, compartir experiencias en torno la producción de libros y productos digitales, y contribuir, con ello, al proceso de transformación social desde la democratización del acceso a la lectura y el conocimiento.



El libro, a pesar de lo que muchos creen, continúa siendo una pasión entre las nuevas generaciones. Los llamados *Millennials*, según investigaciones realizadas, representan uno de los segmentos de población que más lee, secundado por la *Generación Z*, solo que lo hacen de diferentes maneras y en diferentes plataformas.

El fenómeno trasciende incluso la relación autor-lector, ya que existe un fragmento que también se dedica a promover la lectura a través de la tecnología: los *booktubers*.

Estos creadores de contenido son lectores voraces, mayormente adolescentes y jóvenes, que comparten su entusiasmo por lo que han leído. Por medio de sus canales en YouTube y redes sociales consiguen llegar, con su mensaje, a la comunidad de seguidores que han creado.

Teniendo en cuenta las dimensiones de este proceso, por indicación de la vicepresidencia del Instituto Cubano del Libro, la editorial Cubaliteraria lanzó la convocatoria al Primer Concurso Nacional de *Booktubers*, en julio de 2021.

Se concursó en las categorías infantil, adolescente y adulto. Tras días de deliberación, el jurado compuesto por Malena Salazar, Jesús David Curbelo y Yasel Toledo decidió, entre las 30 obras recibidas, otorgar el reconocimiento a Lena López Felipe en la categoría infantil, y un premio compartido en *booktuber* juvenil a Karen Fowler y Liah Martínez. Por su parte, la categoría para adulto, quedó desierta.

Cubaliteraria, al ver la aceptación que tuvo el evento, decidió incluir en el programa del proyecto Cuba Digital, a realizarse en la actual edición de la Feria Internacional del Libro de La Habana, un panel dedicado al diálogo con estos *influencers* de la literatura. El encuentro pretende compartir criterios y experiencias entre los participantes, pues estos jóvenes amantes de los libros transforman el hábito solitario de leer en un fenómeno comunitario, se convierten en los promotores de la literatura dentro de su generación y, a su vez, en integrantes clave de la estrategia editorial.



FOTO: CORTESÍA DEL PALACIO CENTRAL DE LA COMPUTACIÓN

GRISEL  
TERRÓN  
QUINTERO

Que los Historiadores de La Habana, Emilio Roig primero y Eusebio Leal después, fueron hombres de lecturas, es un hecho supuesto por la vasta cultura que ambos poseían; sin embargo, valdría la pena aproximarse al modo en que ambos leyeron y a la manera en que concibieron al libro.

Emilio Roig, de estudios y familia de letras, siguió una línea docente regular desde la enseñanza primaria hasta la universitaria y se hizo abogado. Él fomentó una biblioteca personal, desde joven, a partir de la herencia familiar y de sus propias adquisiciones. Por su parte, Eusebio Leal, de procedencia humilde, devoraba los libros a los que tenía acceso, leyendo en ómnibus, robándole tiempo al descanso en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, y “a partir de esos primeros libros, comenzó el mundo”. A los estudios superiores llegó tras una accidentada trayectoria, desde la enseñanza obrero campesina hasta la Universidad, donde llegó a ser Doctor en Ciencias. Para uno y otro, los libros fueron consustanciales a su trayectoria vital, su formación académica y el desempeño de su cargo, y ahí pudo haber quedado todo. Pero ser hombres de libros fue mucho más que ser consumidores de ellos.

Buena parte de la grandeza de estos hombres estuvo en su concepción de la función social del libro, y en la implementación de acciones y políticas que lo democratizaran. El proyecto que lideraron nació en cuna de libros y erigió sus columnas sobre el sólido cimiento de una cultura documental que rescató para Cuba importante papelería, la hizo crecer y la puso al acceso de todos. En 1938 se fundaba la Oficina del Historiador sustentada en tres pilares documentales: la Biblioteca Histórica Cubana y Americana, el Archivo Histórico y el sistema de publicaciones. La primera, creada a partir de la biblioteca personal de Emilio Roig y fomentada en sus inicios por el círculo de intelectuales más cercano al Historiador, bastaría para avalar la vocación social y cultural de este hombre, cuyo apego a los libros consistía en socializarlos en producirlos y distribuirlos gratuitamente, tal como sucedió con las publicaciones que la Oficina tuvo a su cargo.

Discípulo de Emilio Roig, Eusebio Leal inició su gestión en función del patrimonio documental cubano, rescatando los libros y documentos que formaron parte de la Oficina primigenia y que fueron dispersos a inicios de los años sesenta. A este gesto de continuidad, siguió el fomento de bibliotecas que, como semillas en terreno fértil, se fueron expandiendo por el Centro Histórico con el único objetivo de socializar el libro, y dotarlo de vida y nuevas maneras de comprenderlo desde diversas aristas.

Muchos ejemplos legitiman al libro como piedra fundacional de la Oficina del Historiador y de cada uno de sus proyectos y resultados; mucho verbo y mucho empeño pusieron los historiadores en convertir al libro en vehículo de democratización de la cultura: las ferias del libro dan fe.

La primera Feria del Libro en Cuba fue organizada por Emilio Roig, bajo el auspicio del municipio de La Habana, en 1937, entre los días 20 y 27 de mayo. En las áreas de la antigua cárcel de La Habana, tuvo lugar este primer evento de alcance provincial. Muchos fueron los expositores, pero además

## A partir de los libros, comienza el mundo

de organizadora de la feria, la Oficina del Historiador mostró su producción bibliográfica en el pabellón oficial del municipio de La Habana con los *Cuadernos de Historia Habanera* y los libros de *Actas Capitulares*, emanados de las actas rescatadas y conservadas hasta hoy en el Archivo Histórico.

El director de Cultura de la Secretaría de Educación, José María Chacón y Calvo, quien tuvo a su cargo la clausura del evento, resumió la trascendencia de esta primera edición: “Quizá sea esta la primera gran enseñanza que se desprende de la Feria del Libro, pues este tiene una misión de apostolado social; no ha de verse como un factor aislado, ni como un fenómeno esporádico, ni como una manifestación solitaria, sino como un nexo que lo liga íntimamente con la colectividad y con una función última que trasciende al cuerpo social procurando su constante, abnegada y generosa superación”. A partir de entonces, Emilio Roig estuvo en la comisión de preparación y organización de las Ferias del Libro. Legitimó la función de estos eventos: “De esta manera lanzamos a los vientos de la publicidad lo que entendemos debe ser evangelio de cultura: el conocimiento del libro, el amor al libro, el valor espiritual del libro; y tratamos de llevar el libro hasta el pueblo, para que el pueblo tenga al libro por amigo”.

A partir de 1942, el municipio dejó de dirigir y organizar la Feria del Libro y empezó a hacerlo el Ministerio de Educación. Desde entonces, el acontecimiento adquirió carácter nacional y se empezó a nombrar Feria Nacional del Libro. Así se desarrollaron doce ferias hasta 1955, con períodos de intermitencia. No es hasta 1982 que se retoma la realización del evento ya con carácter internacional y con una cada vez más creciente participación de la Oficina del Historiador. La institución, heredera del legado cultural de la que fundó Emilio Roig, reconstruyó su estructura sobre la base de la primera piedra: los libros. Entonces Eusebio Leal, consciente como Jorge Luis Borges de que el instrumento más asombroso del hombre es el libro, porque es una extensión de la memoria y de la imaginación, rehizo la biblioteca dispersa que fundara el primer historiador. No solo Leal rescató para Cuba los volúmenes que se diseminaron

en varias instituciones y los condujo a la Biblioteca Histórica, sino que la hizo crecer y multiplicarse. Él mismo consideró este uno de sus mayores logros: “¿Qué cosa creo yo que es lo que pude haber hecho de mérito? Bueno, primero, recuperar fuentes. La Oficina perdió todos sus libros, perdió todos sus papeles. Hoy tiene un yacimiento documental (...)”.

Ese yacimiento solo cobra sentido en la obra socializadora de la gestión de la Oficina del Historiador. No se trata de una masa muerta de libros y documentos, no se trata de poseer volúmenes, se trata de la voluntad de compartir saberes. Y es por ello que el fenómeno de las ferias del libro encuentra campo fértil en el Centro Histórico, nuevamente bajo el liderazgo de Leal, porque más allá de haber sido su cuna, es lo que cierra el ciclo de la socialización cultural, que es sustrato del espíritu de la institución. Es el libro y la memoria que retornan a las manos del pueblo y lo sostiene con ese alimento irreductible que es el saber.

Bien como subse de las ferias, bien como colaboradora de la organización o como expositora, la Oficina del Historiador ha estado presente en estas fiestas del libro y la cultura. El sistema de publicaciones, iniciado por Roig, ha tenido en *Ediciones Boloña* y en la revista *Opus Habana* su continuidad y desarrollo. Eusebio Leal tuvo el acierto de colocar de manera sistemática la sostenida producción bibliográfica de la Oficina del Historiador en las bibliotecas que se fueron creando, con lo cual garantizó que esa producción se incorporara a los acervos bibliotecarios no solo como valioso patrimonio documental, sino como memoria histórica institucional.

La Oficina, además ha contado con un espacio expositivo en las ferias del libro donde ha socializado sus productos editoriales y también sus valiosos documentos patrimoniales en el afán permanente Eusebio de aprovechar toda oportunidad para que el libro y la cultura llegaran a todos. Y este empeño, traducido en la obra cultural e histórica que protagonizó, lo hizo merecedor de la dedicatoria de la 27 Feria Internacional del Libro en el 2018, acaso hito simbólico de esta comprensión de los historiadores del libro como fundación y de la Feria como ágora.

FOTO: KRISTELL ALMAZÁN MIRANDA





**CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE LA HABANA**



**Feria Internacional del Libro de La Habana**

- PALACIO DEL SEGUNDO CABO:** Calle O'Reilly No.4, esquina a Tacón. Centro para la Interpretación de las Relaciones Culturales Cuba-Europa. Sala de Presentación José Antonio Portuondo.
- PALACIO DE LOS CAPITANES GENERALES:** Calle Tacón, entre Obispo y O'Reilly. Sala de Presentación Alejo Carpentier.
- COLEGIO UNIVERSITARIO DE SAN GERÓNIMO DE LA HABANA:** Manzanas de: Calle Obispo, Mercaderes, San Ignacio y O'Reilly. Sala de Presentación José Lezama Lima. Salas de Cine Mexicano.
- BIBLIOTECA PÚBLICA RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA:** Calle Obispo No. 59, entre Oficios y Baratillo. Agencia Literaria Latinoamericana. Salón Profesional del Libro.
- CASA DEL BENEMÉRITO DE LAS AMÉRICAS. BENITO JUÁREZ:** Calle Obrapia No.116 entre, Mercaderes y Oficios. País Invitado de Honor: México.
- CASA VÍCTOR HUGO:** Calle O'Reilly No. 311, entre Habana y Aguiar. Sala de Publicaciones Seriadadas y Medios Digitales.
- PLAZA DE ARMAS:** Situada frente al Palacio de los Capitanes Generales. Programa Artístico.
- CENTRO CULTURAL ANTIGUOS DEPÓSITOS ALMACENES SAN JOSÉ:** Calle Desamparados. Gran Librería y Comercialización de Títulos.
- PARQUE LA MAESTRANZA:** Área de dos manzanas paralelas a la Avenida del Puerto. Editorial Gente Nueva.
- PALACIO CENTRAL DE LA COMPUTACIÓN:** Calle Reina No.2, esquina a Amistad. Proyecto Cuba Digital, Cubaliteraria y Lecturas en la red.
- CASA DE ASIA:** Calle Mercaderes No.111, entre Obrapia y Obispo. Programa Literario.
- CASA DE LA POESÍA:** Calle Mercaderes No.16, entre O'Reilly y Empedrado. Encuentro de Jóvenes Escritores. Encuentro de Jóvenes Promotores de la Poesía.



**PARQUE HISTÓRICO MILITAR MORRO-CABAÑA**



**Feria Internacional del Libro de La Habana**

- SALA A:** País Invitado de Honor Expoventa
- SALA C:** Expoventa
- SALA D:** Expoventa
- COMANDANCIA:** Centro de Atención a Expositores
- SALA G:** Aduana General de la República Puesto Médico
- SALA J:** Expoventa
- SALA I:** Expoventa
- SALA K:** Sala de Presentación Dora Alonso Salón Infantil Tesoro de Papel Librería Cochero Azul
- SAN AMBROSIO:** Sala de Presentación Nicolás Guillén
- PLAZA DE ARMAS:** Gran Carpa Librería

